



## **El Regreso a un Mundo Sensato: El Manifiesto de la Alianza Legitimista**

*«Ha llegado el tiempo del primer golpe de la espada consagrada, atravesando la oscuridad como un rayo. Por esta razón los individuos tienen el deber de vivir en alianza con otros, reuniendo el tesoro de un nuevo imperio de la ley...»*

**- Ernst Jünger, *En los Acantilados de Mármol* (1939)**

En las postrimerías de la gran guerra fratricida que rasgó a la humanidad entre los extremos de la anarquía caótica y el bajo servilismo inhumano, surgieron hombres y mujeres de gran claridad moral, acción heroica y preocupación por un mundo marcado con cicatrices causadas por horrores inexpresables. Estos **Legitimistas** ofrecieron una perspectiva convincente del bien común, considerando a la ley natural como la luz que ilumina a un mundo fragmentado e ignorante; y aunque sus trabajos han sido abandonados y rechazados, no han sido olvidados. Este manifiesto es una invitación a todos los hombres de buena voluntad a unirse en una alianza por la preservación de la Ley Natural y la restauración del Estado y de la sociedad en su relación apropiada, informados por nuestra perspectiva *sub specie Aeternitatis*, para que jamás pongamos nuestras esperanzas por el paraíso en este mundo, sino en la eternidad. En esta noche de la modernidad, oscura, trágica y fatídica, vayamos siguiendo una enseña de una estrella de ocho puntas, que representa la luz de nuestros ocho principios eternos y fundamentales: **Autoridad, Fe, Responsabilidad, Restauración, Verdad, Libertad y Nobleza**; a través de las cuales buscamos el bien supremo y el fin último del hombre en la sociedad política.

## **Los ocho puntos de la Alianza Legitimista:**

**Autoridad** – El hombre, imagen y semejanza de Dios, ha sido dotado inherentemente con autoridad; la jerarquía en la comunidad refleja la jerarquía de bienes según los cuales está ordenada. Debe de ser ejercida por una persona para la comunidad.

**Fe** – Toda autoridad viene de la fe, de la confianza y del Creador Divino. Sin fe, no existe el bien supremo en la existencia del hombre y, por lo tanto, no hay responsabilidad moral.

**Responsabilidad** – La autoridad y la fe implican una responsabilidad: tenemos el deber de garantizar la existencia de derechos morales y jurídicos para el bien de la comunidad y de nosotros mismos.

**Restauración** – En este mundo caído, no existe un bien que no se deteriore. Por lo tanto, tenemos como comunidad la reponsabilidad de restaurar el bien y pelear contra la decadencia hasta que seamos testigos de la creación de un cielo nuevo y una tierra nueva por Dios.

**Tradicición** – El hombre no existe como individuo, sino como una persona, que contiene a todo su ser y todas sus relaciones con los demás. Estas se expresan como la tradición, de la cual la familia es el principal guardián y transmisor.

**Verdad** – Para el hombre de tradición y fe, la verdad no solo existe como una realidad moral, sino como un aspecto fundamental de la realidad que debe de encontrar su sitio en la vida política. La *palabra* de un hombre es sagrada, incluso la de un político, por lo que la mentira es una forma de sacrilegio.

**Libertad** – La libertad política es un medio necesario para la verdadera libertad de la persona, que no es de ninguna forma anarquía. Es, en cambio, la plenitud de la pertenencia. La persona ordenada según la autoridad de la razón y la fe.

**Nobleza** – El servicio al bien común en la vida política no es un «trabajo» o una carrera profesional, es una vocación de origen divino. Este es el verdadero significado de nobleza: entregar toda la vida al servicio del bien común, y es por esto por lo que justamente se dan honores y privilegios que, siempre y cuando sus destinatarios sean dignos de ellos, han de ser transmitidos a sus familias como una loable y santa tradición.

Estos principios reunidos forman un marco moral común, una civilización mantenida por vigilancia y sacrificio continuo. Solamente dentro de esta civilización se puede lograr la actividad más divina del hombre: la contemplación y participación en la verdad eterna. Enfrentemos como aliados a las fuerzas oscurecedoras del nihilismo y las falsas promesas del totalitarismo y unámonos, preservando cada uno su pequeña llama, imitando al lucero de la mañana, esperando el cercano amanecer.

**ET LUX IN TENEBRIS LUCET**